



EL SER HUMANO, CRIATURA DE DIOS

El hombre es para el griego y, sobre todo, para el estoico, una parte de la naturaleza; para el cristiano, en cambio, la naturaleza es una parte del hombre, el cual es definido justamente como un compuesto de dos elementos contradictorios y, sin embargo, coexistentes: su miseria natural y su grandeza divina, su radicación en el mundo y en la tierra y su posibilidad de llegar, por la gracia, hasta la contemplación de Dios... El hombre es así para el cristiano el ser vil por excelencia, pero a la vez el centro del mundo, la cum-

bre de la creación, el barro más barro hecho a imagen y semejanza de Dios; sólo cuando ha nacido del barro de la tierra y del soplo divino la figura humana, descansa Dios de su obra, la contempla y la declara buena... Mas porque el hombre tiene este soplo divino, no puede ser una cosa entre las cosas, sino que, junto con la gloria de haber sido colocado en el centro del universo, surge la consecuencia de esta gloria: la embriaguez, la curiosidad, el orgullo y, con él, el pecado. Al hombre le es dado lo que ningún ser hasta enton-

ces había recibido: la facultad de regirse por sí mismo, de elegir entre instancias opuestas, en suma, de hacerse. El hombre recibe, por la liberalidad de Dios, la posibilidad de dirigirse hacia Dios o hacia el mundo, hacia la luz o hacia las tinieblas. Criatura de Dios, es al mismo tiempo señor de las cosas y, ante todo, señor y dueño de sí mismo".

José Ferrater Mora
Cuatro visiones de la historia universal